

Residencia Inspectorial Salesiana

LEÓN



Juan Llamas Llamas
Salesiano Coadjutor

Rionegro del Puente (Zamora), 1 de julio de 1939
† León, 17 de marzo de 2013

“El Salesiano Coadjutor lleva a todos los campos educativos y pastorales el valor propio de su laicidad que, de modo específico, lo hace testigo del Reino de Dios en el mundo, cercano a los jóvenes y a las realidades del trabajo”

(C. 45.)

Si la comunicación del fallecimiento de un hermano es una dolorosa tarea, el entrar en su vida y descubrir la riqueza de dones de Dios en él, su inquebrantable fidelidad y su generosa entrega al servicio de los jóvenes, compensa con creces la pena de su pérdida y separación temporal de nosotros. Tal es el caso del Salesiano Coadjutor

JUAN LLAMAS LLAMAS

a quien Dios abrió las puertas de su Reino el día 17 de marzo de 2013 en esta Casa Inspectorial de León.

Juan Llamas había llegado a esta casa el día 9 de agosto de 2010, procedente del Colegio “Fundación Masaveu” de Oviedo, después de una operación quirúrgica de un tumor cerebral (meningioma), para ser atendido en nuestra enfermería mientras lo necesitara.



La operación sufrida no supuso una eliminación total del tumor, sino que paulatinamente siguió invadiendo zonas craneales que afectaron a sus nervios ópticos e incluso a sus oídos, por lo que Juan fue perdiendo visión, audición y equilibrio estático.

El día 12 de marzo de 2013 por la mañana, Juan sufrió una caída al salir de casa hacia los jardines. Se golpeó la cabeza causándole fuertes dolores, mareos, desequilibrio, desorientación, etc. Aunque pretendía hacer vida normal, se optó porque guardara cama y descansara. Por la noche, a la una de la madrugada, se levantó para ducharse (no controló la hora) y sufrió otra caída en el

cuarto de baño perdiendo el sentido. El médico de urgencias decidió que fuera llevado al hospital donde no detectaron gravedad alguna y lo dieron de alta. Pero hubo que llamar de nuevo al médico de urgencias en la tarde del día 13, pues tenía fiebre y no conseguíamos despertarlo. De nuevo es llevado al hospital donde, visto el historial médico y ahora detectada retención de orina, deciden internarlo, pero en el Hospital “San Juan de Dios” de la ciudad.

El viernes, día 15, le hacen un escáner que revela que la zona craneal está toda invadida por el tumor cerebral y presenta un deterioro grave con acumulación de sangre. Pronto empieza a estar en situación agónica.

El día 16 avisa el médico de guardia que la situación es terminal. Y el día 17, a las seis y diez de la mañana, acompañado del salesiano Mauricio Paniagua, quien le dio la absolución y rezó la recomendación del alma, descansó en el Señor.

Hechos los trámites oportunos con la Funeraria, se trajo el cadáver de Juan a esta casa, donde se instaló la capilla ardiente.

Durante el día, el Secretario Inspectorial cursó los correos oportunos para dar a conocer la noticia y pedir oraciones a Salesianos y otros grupos de la Familia Salesiana. “La capilla ardiente, comunicaba, se encuentra instalada en la Casa Inspectorial; también aquí hemos celebrado la Eucaristía con las comunidades de León a la una de la tarde y tendremos un momento de oración en las Vísperas de hoy. El funeral lo celebraremos mañana, lunes, día 18, a las cuatro de la tarde. A continuación tendrá lugar la conducción del cadáver a nuestro panteón en el cementerio de León”. Y así sucedió.

EL FUNERAL

El día 17 fue domingo. Se organizó una Eucaristía a la una de la tarde y una Vigilia de oración a las ocho. A ambas celebraciones asistieron la mayor parte de los salesianos de las tres comunidades de León y de la de las Hijas de María Auxiliadora.

El día 18 llegaron familiares de Juan y gran número de Salesianos de las casas de la Inspectoría, así como seglares, miembros de la Familia Salesiana y amigos de León, de Oviedo y de Zamora, para participar en el funeral que se celebró en esta casa a las cuatro de la tarde. Junto con los trabajadores de esta casa (enfermeras/os, administrativos y personal de servicio), destacamos la presencia de algún colectivo que admiró, valoró y quiso mucho a Juan y tam-

bién fue muy querido por Juan: la Real Federación de fútbol del Principado de Asturias y profesorado del Colegio “Fundación Masaveu” de Oviedo.

La Eucaristía Funeral, bien preparada y animada litúrgicamente, fue presidida por el Sr. Inspector don José Rodríguez Pacheco, de cuyas palabras damos fe en esta memoria.

Al final de la Eucaristía se cantó el himno de la Virgen de Covadonga, “la Santina”.

Sus restos se trasladaron seguidamente al panteón salesiano del cementerio municipal de León.

ORÍGENES Y FAMILIA DE JUAN

Juan había nacido el día 1 de julio de 1939 en Rionegro del Puente (Zamora), cabeza de la comarca de la Carballeda¹, en el seno de una familia honrada y sencilla que, como tantas otras estaba sufriendo las consecuencias de la guerra del 36: escasez de provisiones, racionamiento, impuestos, controles etc., si bien no fue esta zona lugar de contienda. La familia de Juan no debió de pasar por especiales apuros económicos, pues poseía algunas tierras de labor, algo de monte, ganado lanar y, cada año, una sustanciosa matanza. El párroco, en el informe sobre Juan, dirá que sus padres no precisaban de él para el sustento de la familia.

Los padres de Juan fueron Juan Llamas Blanco, de profesión agricultor-pastor, fallecido el día 5 de marzo de 1981; y Gregoria Llamas Santiago, de profesión ama de casa, fallecida el día 17 de marzo de 1977. Al referirse a ellos

(1). Rionegro del Puente se encuentra emplazado en la orilla del río Negro, afluente del Tera, entre valles frondosos formados por las sierras de la Culebra y de la Cabrera Baja. El municipio está rodeado de encinas y carballos.

Entre su patrimonio destaca el “Santuario de la Virgen de la Carballeda”, construido sobre una pequeña capilla de origen románico. En su interior se encuentra la venerada imagen de la Virgen de la Carballeda, patrona de la comarca, que es objeto de una fiesta especial el tercer domingo de septiembre, con actos religiosos y no religiosos, como la organización de una gran romería hacia la que confluye un desplazamiento masivo de gentes de la comarca para honrar a su patrona. También es tradicional la feria del día de la Virgen de la Carballeda. Llamen la atención las cadenas que se encuentran colgadas en el arco de entrada del Santuario, cuya presencia quiere representar la redención de quienes tienen cuentas pendientes con la justicia.

De la arquitectura civil destaca el puente sobre el río Negro, que da nombre a la población, y el palacio de Losada, casa natal del fundador de Caracas, Diego de Losada.

el párroco, certificaba que eran “personas honradas y buenos católicos, que cumplen los preceptos de nuestra Santa Madre Iglesia; son de buena índole y condición; gozan de buena fama, bien de salud física y capacidad intelectual”.

Juan fue el cuarto de los seis hijos que tuvieron sus padres: Antonia, que emigró a Buenos Aires; Matilde, que fue religiosa de las HH. Josefinas de la Santísima Trinidad con el nombre de Sor Eulalia; Antonio, Juan, Gregoria e Isidora. La única superviviente es Gregoria.

Según la costumbre de entonces y la norma de la Iglesia, Juan fue bautizado el día 10 de julio de 1939, pocos días después de haber nacido, en la iglesia parroquial de Rionegro, diócesis de Astorga. La Iglesia aconseja bautizar cuanto antes a los niños para que se vean libres del pecado original y reciban la fe, la esperanza y la caridad. Pero, además, existía siempre el peligro de muerte para los niños, especialmente, y era preciso no descuidar el Sacramento. La Confirmación la recibió ya de adolescente en la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes de Zamora capital, de manos del Obispo Mons. Eduardo Martínez, tan querido en Zamora como buen Pastor y fecundo escritor.

Tal como conocí yo a Juan en el primer año de aspirantado en Astudillo, también era, como sus padres, de buena índole, se manifestaba afectuoso, buen amigo, de buenos sentimientos, piadoso. Siempre habló con entusiasmo y devoción de la Virgen de la Carballeda, en cuyas fiestas y romerías gustaba de participar siempre que podía. Sin duda fue una devoción entrañable, vivida desde su infancia, con la sencillez y el cariño con que se vive en los pueblos la devoción popular, especialmente en los santuarios. Su inclinación a la vida religiosa, aunque niño, tuvo su recorrido para que su Virgen lo condujera hacia una Congregación en la que tanto se ama a la Virgen Auxiliadora y se propaga su devoción.

En Rionegro frecuentó Juan con normalidad la escuela pública, bajo la disciplina de aquellos exigentes maestros de la posguerra. Eran tiempos de los que se recuerda que “la letra con sangre entra” y se entraba en la clase marcialmente, una vez cantado, mano en alto, el “Cara al Sol”. Así que Juan aprendió a cantar la tabla, a conjugar los verbos, a hacer buena caligrafía, a conocer los partidos judiciales y los ríos con sus afluentes, a distinguir los Reyes Godos y a memorizar la Historia Sagrada. Todo, y mucho más, compendia la “Enciclopedia de Grado Medio”. Juan se distinguió por su capacidad organizativa, protagonismo y destreza en meter en danza a los amigos en los recreos y excursiones: todo un presagio de lo que también haría como Salesiano, especialmente en el campo deportivo. Amigos de infancia nos recuerdan algunas de las

aventuras que Juan capitaneaba por los huertos y prados del pueblo, siempre que no tuviera que echar una mano en las tareas del campo y las domésticas, ni faltara a misa y catecismo.

PRIMEROS PASOS CON LOS SALESIANOS

En verano de 1950 se acercó por Rionegro aquel célebre y entusiasta “promotor de vocaciones” de Mudá (Palencia), don Tomás Alonso, el cojo, cuya simpatía contagiosa hacía llevadera la separación del hogar, camino del aspirantado. Sin demasiados protocolos se embarcó a Juan hacia Astudillo, vivero ya de años para la iniciación salesiana. Yo mismo, compañero de Juan en aquellos años, recuerdo con admiración, y lo hablábamos con frecuencia, al director, don Eduardo Díez, que nos leía la suerte en las rayas de las manos, el bueno de don Rosendo González, haciendo milagros con las 3 ó 2 ó 1 o ninguna pesetas que nuestras familias aportaban por día como pensión, el santo don Valentín Grasso, cariñoso confesor y animador del oratorio con el “pato vuela”, don Ángel Lorenzo, consejero, que los domingos nos proyectaba filminas con una caja de cartón y una bombilla y otros buenísimos coadjutores y creativos clérigos.

Como en la mili, se llegaba de reclutas, tímidos adolescentes al inicio, novatos paganos ante los veteranos y espabilados seminaristas al saber declinar rosa rosae, que no fue para Juan la mejor opción: los “mesteres” conocidos en su pueblo le parecieron más fáciles y atrayentes de aprender y ejercitar. Por ello, Juan, con otros compañeros que corrían la misma suerte, después de unos meses desempeñando labores domésticas en el colegio-seminario de Astudillo, fue trasladado al aspirantado de coadjutores de San Fernando-Madrid, del que era director en aquel tiempo don Tomás Estévez Salgado, hoy residente en esta casa, con muchos años, con debilidades físicas, pero con una gran vitalidad y un desafío a la vida tal, que nos tiene admirados. En su recuerdo, y con mucha admiración, don Antonio Valenciano, extraordinario profesor y bondadoso sacerdote salesiano, le ayudó mucho en su vocación y en su profesión.

En San Fernando estuvo Juan tres años (1953-56) como aspirante coadjutor probando algunos de los oficios que allí se enseñaban y decantándose finalmente por la mecánica. Guardaba muy buenos recuerdos de aquellos años, tanto refiriéndose al aspirantado mismo, como a las abundantes migajas que recibían del gran Colegio de la Diputación Provincial de Madrid (alimentos, participación en fiestas, cine, excursiones, etc., etc.), del que era director don Alejandro Vicente, después Inspector en Madrid.

CURRICULUM CRONOLÓGICO COMO SALESIANO

- Curso 1956-57: Noviciado en Mohernando (Guadalajara).
- Curso 1957-58: Posnoviciado, primero en Zamora y después en Sevilla.
- Curso 1958-59: Posnoviciado, perfeccionamiento, en San Fernando-Madrid.
- Curso 1959-59: Perfeccionamiento y Coordinador de deportes (unos meses) en León-CHF.
- Curso 1959-61: Profesor, Asistente y Coordinador de deportes en Celanova (Ourense).
- Curso 1961-68: Profesor, Asistente y Coordinador de deportes en Zamora.
- Curso 1968-69: Profesor, Asistente y Coordinador de deportes en La Coruña-Calvo Sotelo.
- Curso 1969-74: Profesor, Asistente y Coordinador de deportes en Oviedo-Naranco.
- Curso 1974-75: Profesor, Asistente y Coordinador de deportes en La Robla (León).
- Curso 1975-2011: Profesor, Coordinador de deportes, Consejero de la casa, Consiliario de Antiguos Alumnos, otras funciones... en Oviedo-Fundación Masaveu.
- Curso 2011-2013: Retiro en León, Casa Inspectorial, en calidad de enfermo.

1956-57 Noviciado en Mohernando (Guadalajara).

Terminado el aspirantado en San Fernando, y a instancias de su director, quien afirma que Juan “es bueno y piadoso”, escribió la carta de petición de entrada en el noviciado, una carta muy sencilla, pero muy cariñosa y testimonial de su gratitud y de su ilusión por hacerse salesiano. Estas son frases de su carta: “siguiendo la llamada del Señor, se dignen admitirme al Santo Noviciado como Coadjutor Salesiano, guiado tan solo por la exclusiva y única idea de la salvación de mi alma, declarando a la Santísima Virgen María Auxiliadora por guía de mi singular ideal: ser Coadjutor Salesiano que (aunque indigno) me ha sido dado por Dios”.

El noviciado, ya de tradición, se hacía en la casa de Mohernando y bajo la animación del paciente y simpático don José Arce, quien, a su manera, trataba de librar del hombre viejo al novicio y acompañarle en el ejercicio de la ascética, de la oración y de la vida salesiana. Comenzó el noviciado el día 16 de agosto de 1956 y recibió la medalla de Coadjutor el 1 de noviembre de manos de don Modesto Bellido, entonces Consejero General para las Misiones de la

Congregación Salesiana. Meses más tarde, probablemente el Padre (don José Arce) le dijera: “aun no has entrado en el noviciado”. Era su “muletilla”. Y Juan se aplicaba más y más para conseguir ser un buen novicio y llegar a ser un buen hijo de Don Bosco, salesiano.

La casa de Mohernando poseía grandes extensiones de terreno: monte, viñedo, campos de cereal, huerta, granja etc. Los coadjutores, exentos de clases académicas, debían emplearse en trabajos de labor en esos campos, aguantando el peso del calor en verano y sufriendo la crudeza del frío invernal. También defendían la lavandería, la cocina, la zapatería y cuantas labores de ordenamiento de locales se presentase.

Hacia el final del noviciado ya hizo su petición de votos: sintiéndome muy animado, hago mi humilde petición de los Santos Votos. Mi deseo es permanecer toda mi vida en la Congregación como Coadjutor”.

Con el parecer positivo de los superiores hizo su primera profesión religiosa el día 16 de agosto de 1957.

Posnoviciado. “Cursos de perfeccionamiento”.

“La formación específica ofrece al Salesiano Coadjutor, junto con el conocimiento más profundo del patrimonio espiritual de la Congregación, una adecuada preparación teológica en la línea de la laicidad consagrada, y completa su formación con miras al trabajo educativo y apostólico”.

(C. 116).

Terminado el noviciado, Juan había de continuar su formación religiosa salesiana inicial (posnoviciado), proseguir los estudios de formación profesional (perfeccionamiento) y, al mismo tiempo, ejercitarse en el acompañamiento y educación de jóvenes en algún colegio salesiano. Así pues, de Mohernando, pasó a la Universidad Laboral de Zamora, regentada por Salesianos de 1952 a 1980, donde estuvo unos meses, y después, a la Universidad Laboral de Sevilla, formando parte de la colaboración de las Inspectorías de España con la de Sevilla, dado que esta Universidad requería mucho más personal salesiano del que la propia Inspectoría podía disponer.

Sobre todo de Zamora, tenía Juan muy buenos recuerdos, a pesar de haber sido tan breve su estancia en esta ocasión. Pero no fueron las mejores circunstancias para ir completando su formación, tanto religiosa como profesional. Así que para el curso 1958-59 lo tenemos en San Fernando-Madrid, en

el Colegio de la Diputación Provincial, para completar estudios de Maestría Industrial.

A partir del verano de 1959 se le fueron confiando responsabilidades educativas ya como profesor y asistente. Comenzó en Colegio de Huérfanos de Ferrovianos de León, dirigido por Salesianos de 1958 a 1984, coordinando, además, las actividades deportivas, y pasando, a mitad de curso, al Monasterio de San Rosendo de Celanova (Ourense)², donde había un grupo de Aspirantes y otro grupo más numeroso de muchachos de “Auxilio Social”, con unos modestos talleres de Preaprendizaje Industrial. Allí fue Juan haciendo sus primeras experiencias como educador salesiano, coordinando también los deportes. Sabemos de las penurias iniciales y sacrificios que tuvo que afrontar la pequeña primera comunidad: escasez de alimentos, frío, malas instalaciones, relaciones no fáciles con la Administración Pública, etc., etc. (*“El Salesiano no busca penitencias extraordinarias; pero acepta las exigencias de cada día: está dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio, siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas”*. C. 18).

Llegado el momento, escribió su carta de renovación de votos en términos semejantes a los de la primera profesión: “mi único anhelo, meta de mis aspiraciones, morir en los brazos de Don Bosco. Si no fuera salesiano me haría salesiano, apoyado en María Auxiliadora para ser fiel”.

El 16 de agosto de 1960 renovó los votos religiosos al final de Ejercicios Espirituales en Astudillo.

Permaneció en Celanova hasta 1961 en que lo volvemos a ver en la Universidad Laboral de Zamora, con las mismas incumbencias, hasta 1967. Formar parte de la comunidad y claustro de la Universidad Laboral de Zamora por

(2) *Celanova. Municipio y partido judicial del Oeste de la provincia de Ourense con límites en la frontera de Portugal. En la actualidad cuenta con unos 5.000 habitantes.*

Celanova ha crecido y se ha forjado junto e inseparablemente a un edificio monástico que marca el carácter y gran parte de la historia de esta villa. El monasterio fue fundado en el siglo X, por una de las personas más destacadas e influyentes de Galicia de estas fechas. Fue el mismo San Rosendo, obispo de Mondoñedo y Santiago y creador del monacato en Galicia. Por su fundador es, a veces, llamado monasterio de San Rosendo. En 1959 se establecieron los Salesianos en dicho monasterio para hacerse cargo de las clases, el mantenimiento y todo lo relacionado con la marcha del “colegio-hogar” en el que estaban acogidos, dentro del propio monasterio, unos centenares de muchachos dependientes de la Delegación Nacional de Auxilio Social y otro grupo de aspirantes salesianos de la Inspectoría de Santiago el Mayor, entonces con sede en Zamora. En 1968 los Salesianos abandonaron la presencia en Celanova.

aquellos años se consideraba un cierto “rango” en la Inspección, pues había muchas oportunidades de relaciones, distinciones, viajes, etc. No faltaba trabajo y dedicación, dado que, además de las clases y los prestigiosos talleres, había un internado numeroso y los alumnos no eran unos niños precisamente. Así que Juan se fue “curtiendo” bien y adquiriendo experiencia y prestigio. Afianzado en su vocación, hizo la profesión perpetua el día 2 de agosto de 1963, finalizados los Ejercicios Espirituales, en el Colegio de Ourense. De aquella época le quedaron grandes amigos entre los alumnos, el profesorado, personal empleado y padres de alumnos.

Solo durante el curso 1968-69 estuvo en La Coruña, en el Colegio Calvo Sotelo de la Diputación Provincial, pero tenemos buenos testimonios de su interés por los alumnos, su ilusión en el deporte, su preocupación por los más marginados, etc.

Tuvo muchas más oportunidades en el Colegio del Naranco de la Diputación Provincial de Oviedo, dirigido por salesianos de 1960 a 1987, donde estuvo cinco años, y donde dejó una huella de gran humanidad y dedicación entre los jóvenes, tan necesitados de cariño y familiaridad. Escribe Melchor Lobato a este respecto: *“Juan fue un gran Salesiano, trabajador, atento a las necesidades de los más empobrecidos, a los que ayudaba en todo aquello que estuviese en sus manos (atención, ropa, comida, dinero...). ¡Cuántas visitas a la cárcel y calabozos! Se interesaba por las familias de esos chicos desfavorecidos, dedicaba horas de despacho atendiendo casos de Antiguos Alumnos necesitados, acogía a todos.... Era incansable en el deporte”*. El reconocimiento de estos jóvenes se hizo patente con su presencia y afecto en el último homenaje ofrecido a Juan en Oviedo por la Real Federación de Fútbol del Principado de Asturias. Supo Juan ser un verdadero acompañante de aquellos jóvenes más necesitados de orientación para la vida. La “palabra al oído” es algo que recuerdan bien sus alumnos de entonces.

Seguramente que se entregó de lleno a su labor de educador, profesor y maestro de taller en La Robla durante el curso 1974-75, como era su natural y responsabilidad, pero nos quedan solo sus recuerdos de coordinador del deporte del Colegio y sus desplazamientos por competiciones con el autocar del popular Remigio.

Y llegamos así, en este relato de su currículum, a la etapa más laureada de Juan, su larga estancia en el Colegio Fundación Masaveu de Oviedo, adonde llegó destinado en agosto de 1975 y permaneció en él hasta 2010, siem-

pre como profesor, asistente y coordinador de deportes, varios años miembro del consejo local y consiliario de Antiguos Alumnos de Don Bosco. Los testimonios que ofrecemos, las crónicas de acontecimientos y sus propios recuerdos nos van a dar una fiel transcripción de lo que supuso para Juan el Co-



legio Fundación Masaveu y lo que Juan aportó, no solo al Colegio, sino a la ciudad de Oviedo y al Principado de Asturias en el campo del deporte.



La Real Federación de Fútbol del Principado de Asturias rendirá un homenaje al salesiano don Juan Llamas el próximo día 4 de noviembre (2012). Con tal motivo nos pidieron este relato que publicamos.

D. Juan Llamas Llamas, Salesiano.

Un hombre que ha hecho del deporte un medio educativo y palestra de promoción de miles de jóvenes.

Nació Juan –¡atención a la fecha!– el día 1 de julio de 1939, cuando las mieses en Rionegro del Puente (Zamora) reciben el impacto ardiente del sol de verano, y recién acabada la contienda civil española. Dos circunstancias que marcaron a fuego su personalidad ardorosa y su talante emprendedor. En el pueblo, no demasiados estudios y sí callos en las manos, familiarizadas con las herramientas de labranza.

Será con los Salesianos con quienes se forjará humana, cristiana y profesionalmente. Y con los Salesianos conseguirá éxitos sonados en la enseñanza como profesor y en el deporte como competente organizador. En ambos campos supo usar la pedagogía del acompañamiento, de la confianza y del estímulo, para promocionar humana y profesionalmente a los jóvenes sus amigos, que le ganaron el corazón.

Juan es fundamentalmente un enseñante en la formación profesional, capacitado para abrir camino en la vida a jóvenes económicamente débiles. Ese papel lo ha desempeñado con el estilo salesiano de querer a los jóvenes, de sacar de ellos lo mejor de sí mismos, de saberlos orientar y hacerles amar el trabajo

responsable y la honradez profesional, sembrando en ellos valores e ideales nobles. Ha sido el inconformismo y la inquietud lo que le ha llevado a no descansar mientras vea jóvenes con ganas de superarse y de triunfar. De ahí su espíritu creativo para ocupar a esos jóvenes en su tiempo libre y de ocio: el deporte.

Sonríe Juan al recordar sus primeros pinitos como organizador del deporte en un colegio de "Huérfanos de Ferroviarios" en León. Él era un jovencuelo y en aquel tiempo eran escasas las instalaciones, lo que le obligaba a buscar prados y campas para hacer correr a los chavales tras el balón. ¡Y tan felices!

Algo parecido le ocurrió, según cuenta, en otros colegios de protección, como Celanova (Ourense), La Coruña, La Robla o el propio Oviedo-Naranco. En cada lugar fue jugando con las circunstancias para promover lo posible y lo adecuado. Sería el atletismo –el cros fundamentalmente– el fútbol-sala, el baloncesto, etc. Y que conste, nos dice, que no fue nunca nuestro afán la competencia, ni el triunfalismo, sino conseguir, mediante el deporte, crear amistades, convivir y pasarlo bien. "El deporte, insiste, no ha de ser un fin, sino un medio" para formar hombres de bien y de provecho. Ello no quiere decir que no participasen en campeonatos, en liguitas y torneos. Participaron y no fueron pocos los trofeos llevados a las vitrinas de sus clubes, sin que ni a él ni a sus pupilos se le subiesen a la cabeza. Algunas veces, es cierto, eran los padres quienes pretendían fomentar la competitividad, pero no eran esos los planes de Juan, quien gozaba y hacía gozar como si de una fiesta se tratase cada vez que salían a jugar fuera de la ciudad.

Dos colegios han marcado más a Juan tanto en su labor como docente como en la dirección del deporte: la Universidad Laboral de Zamora y la Fundación Masaveu de Oviedo. De su estancia en Zamora recuerda el gran espíritu de familia con el que se desarrollaban las actividades deportivas, bien fuera en las instalaciones de la propia Laboral, o bien en lugares alternativos de la ciudad, buscados, como hiciera en La Robla, para involucrar a gente de la calle en la fiesta organizada desde el llamado "Oratorio" de domingos y fiestas. ¡Cuántos amigos ganados en la Zamora del Duero y del Románico, del pan y del vino, del arte sagrado y del solar amurallado!

En la Fundación Masaveu de Oviedo.

Llega Juan a Oviedo en el año 1975. Y ya no nos ha dejado. "Juanín ye asturianu".

Confiesa Juan que no fueron fáciles los principios en Oviedo. Ni las instalaciones ni los responsables, ni las posibilidades económicas alentaban a trabajar con ilusión y entusiasmo. Esfuerzo y tenacidad hubo de emplear Juan hasta conseguir su proyecto: dialogar, transigir con un equipo regional y reconducirlo más tarde, siempre que sus componentes se comprometieran a entrenar a los equipos de pequeños, nada menos que veintidós, y luchar por conseguir instalaciones adecuadas y suficientes para el volumen deportivo del Masaveu. Luchador Juan, no dejó de buscar ayudas y subvenciones en organismos de toda índole que le pudieran prestar ayuda. Valga como ejemplo lo mucho e impagable que debemos al Sr. Alcalde de Oviedo. Nos bastó hacer insinuaciones para que él llenase de

campos de hierba sintética la capital del Principado. Superadas las dificultades, el empeño de Juan fue crear un ambiente familiar y de amistad en el club, de forma que se distinguiera más por los valores humanos que por la rivalidad y la competencia. Aun así, acumula distinciones como la otorgada al "Club de mejor promoción deportiva", o el distintivo otorgado en el Campoamor a la "Continuidad en el trabajo por el deporte de Oviedo y de sus hijos", o el distintivo otorgado por el Secretariado Nacional del deporte en Mieres por la "Defensa de valores del deporte". Junto a esto, la concesión de "poder asistir a juntas de la Federación con voz y voto" y el nombramiento de "Delegado de los clubs de Oviedo".

El propio Juan distingue dos épocas de su pedagogía deportiva en Oviedo: una primera de actuación muy personal y una segunda de solidaridad y colaboración, en la que logró crear una estrecha vinculación entre jugadores, entrenadores y padres de deportistas, convertidos en entrenadores de pequeños y acompañantes del club en sus desplazamientos; lo que favorecía el ambiente de fiesta y celebración. En esta época divulgó el "Decálogo del jugador", creó varios clubs con chicos de la calle, organizó campeonatos de barrio, puso en marcha los torneos "Domingo Savio" y el fútbol-sala, abrió las instalaciones gratuitamente a equipos carentes de campo, preparó el archivo general del club con fichas, orlas, direcciones, fotografías, cuadros, etc., etc.

Esta actividad tan compleja nunca apartó a Juan de su interés por la docencia y las prácticas de Enseñanza, así como del seguimiento de los alumnos al dejar el colegio, ayudándoles a buscar trabajo por más de 150 empresas, algunas ya en manos de Antiguos Alumnos como propias o como encargados. Estos alumnos han sabido que su colegio nunca se cerró para ellos, pues dentro encontraban siempre amigos de corazón como Juan.



TESTIMONIOS

José Revilla, salesiano coadjutor

“Juan Llamas ha sido para mí, ante todo, un salesiano ejemplar y un hombre sencillo y de probada bondad, capaz de darse a los demás sin pedir nada a cambio. De mi larga convivencia con él, en la Fundación Masaveu de Oviedo, destacaría: su sincera amistad, su espiritualidad, su sentirse salesiano de cuerpo entero, su devoción a todo “lo salesiano” y, sobre todo y principalmente, su entusiasmo por propagar la devoción a María Auxiliadora (sin olvidarse de la Santina de Covadonga y de la Virgen de la Carballeda de su pueblo) entre sus alumnos de las clases y especialmente entre tantísimos jóvenes con quienes trató dentro de los diferentes campos del deporte, donde siempre trataba, en lo posible, de educarles e inculcarles los valores cristianos y salesianos ‘Xuanín’, que era como se le llamaba cariñosamente, fue siempre un hombre estricto consigo mismo y cumplidor de sus responsabilidades y encomiendas, hasta tal punto que ocupaba en ello todo su tiempo e incluso robaba horas al sueño.

Era encomiable en su faceta deportiva y como hombre organizador de los campeonatos de fútbol colegial, pero primordialmente destacó como responsable de del “Fútbol Club Masaveu”, del que era presidente y en el que trabajó con cuerpo y alma para que todos sus equipos de fútbol participaran en las diversas categorías y competiciones del deporte asturiano, donde, en varias ocasiones, llegó a ser reconocida su labor por las autoridades de la Federación de Fútbol del Principado, y premiada su tarea con diversos premios y distinciones por su colaboración y entrega incondicional al deporte de base del fútbol asturiano.

En Juan Llamas, como deportista se daba la paradoja de VIVIR el fútbol con gran entusiasmo y fervor, pero solo de cara a los demás, sus muchachos y sus equipos; personalmente era indiferente ante los encuentros y la marcha de los grandes equipos que mueven masas y dinero en el fútbol nacional.

Termino destacando en Juan Llamas su último gran testimonio: la gran serenidad y la resignación con que supo aceptar la cruz de su última enfermedad, lo que era su esperanza para poder seguir siendo útil a sí mismo y a los demás.

Gracias, Juan, por tu vida de testimonio y por tu TARERA de servicio a favor de los demás. Que el Señor te haya recompensado ya con el premio de los justos”.

Emilio Mata, salesiano sacerdote

“Juan Llamas era, aparentemente, una persona normal y corriente, pero los que hemos coincidido con él durante muchos años, sabemos de su rica personalidad: era cercano, buen compañero, amigo. Sabía ganarse la amistad de cuantos se acercaban a él, no solo de las personas mayores, sino de los chicos de sus equipos, que siempre fueron su pasión, su vida.

Una cualidad sobresaliente en él: servicial y dispuesto a prestar ayuda no solo al que se la pedía, sino adelantándose a darla cuando veía alguno en apuros. Estaba dotado de una memoria prodigiosa para recordar caras y nombres de cuantos habían vivido con él desde hace muchos años. Decía: ‘yo no soy amigo de romper cosas’. **Su sensibilidad cristiana** la mostraba, sobre todo, cuando fallecía algún padre de los entrenadores y de los chicos de sus equipos y alumnos, asistiendo a los funerales.

Su faceta de educador. No solo se preocupaba de dar bien las clases de tecnología y dibujo, sino también de crear en el grupo del que era tutor un clima de familia entre profesores y alumnos, felicitándolos por su cumpleaños y en Navidades, teniendo al final de las clases de cada trimestre una pequeña convivencia cuando iban de vacaciones. No solo quería a sus muchachos, sino que se hacía querer por ellos, que, con frecuencia, veían perdonadas sus travesuras.

Su faceta de religioso. Era de natural piadoso, rezaba y hacía rezar, hablaba de Dios e inculcaba a los jóvenes los compromisos cristianos, la amistad con Cristo, etc. Por su dedicación al deporte, no siempre podía acudir a las prácticas de piedad con la comunidad, especialmente cuando tenía desplazamientos con sus equipos a campos fuera de la ciudad. Entonces se las agenciaba para participar en la eucaristía en alguna iglesia de la ciudad.

Era Juan muy devoto de María Auxiliadora y gran propagandista de su devoción. No podía faltar la imagen de María Auxiliadora en el calendario de fútbol de sus equipos ni la ofrenda a la Virgen a principio de temporada, el 12 de octubre, para presentar a la Virgen las actividades deportivas y pedirle que protegiera a sus muchachos. Se sentía orgulloso y se consideraba más católico, apostólico y romano por haber asistido a varias beatificaciones de Salesianos en Roma, así como por sus peregrinaciones a Tierra Santa, Fátima y Lourdes.

Su faceta de deportista. Como deportista-practicante no sobresalía. Su contribución al deporte fue como gestor, al estilo de los presidentes de clubes. Siempre estuvo metido en el mundillo del deporte. Primeramente en el Colegio del Naranco, fomentando el altruismo, llegando, en la década de los años 60-

70 a ser uno de los ocho mejores grupos de CROS de toda España. Después, durante 30 años, encargado del fútbol del Colegio Fundación Masaveu. A los periodistas que le entrevistaban dejaba máximas de su manera de entender el deporte como escuela de valores: “No buscar solo el éxito deportivo, sino la formación del deportista”. “La finalidad es crear un clima de familia entre los entrenadores, los chicos y sus padres”. El Club Masaveu no se marca como objetivo conseguir trofeos, sino sacar a los chicos de la calle”. “Los entrenadores realizan su trabajo con vocación altruista”. “Se admite a cualquier chico que quiera practicar el fútbol”.

Salvador Fernández, salesiano sacerdote, exdirector del Colegio Fundación Masaveu

Sus sentimientos familiares.- Recordaba con frecuencia sus orígenes familiares en Río Negro del Puente, sobre todo relataba con emoción hechos y palabras de su padre, al que admiraba mucho.

Promotor del deporte.- Aunque no tenía dotes especiales para el deporte, vivió intensamente la actividad deportiva como medio para ayudar a los chavales en su formación. Ello supuso una vida muy sacrificada, dedicando tiempo y energías para conseguir los recursos humanos y económicos necesarios para mantener los numerosos equipos que coordinaba.

Procuró que el espíritu salesiano estuviera patente en la actividad deportiva: en la atención a los chavales que precisaban más ayuda, en distinguir las fiestas de María Auxiliadora y de Don Bosco. Hasta en el calendario anual de los partidos de los diversos equipos había de figurar la efigie de María Auxiliadora”.

Seguía manteniendo relación con los antiguos alumnos del Colegio del Naranco, especialmente con los que estuvieron con dificultades.

Su gran esfuerzo no siempre fue bien valorado, aunque sí fue premiado por organismos deportivos asturianos.

César Azpeleta, salesiano coadjutor

“Quiero resaltar su **sencillez**, siempre dispuesto a perdonar y a minimizar los fallos de los demás. Comprometido con el deporte, los directivos, con los que hacía piña, los jugadores y, sobre todo, los jugadores con más necesidades. No consiguió hacer un campo de hierba en Masaveu, pero no fue por falta de insistencia.

Disfrutó con los homenajes y, aun siendo él el protagonista, siempre derivaba la distinción hacia el club: Centro, directivos y jugadores. Quería presencia de Salesianos en estos homenajes, pues pretendía el prestigio de la Fundación Masaveu y de la Inspectoría Salesiana”.

Un antiguo alumno

Don Juan o Juanín, como sus alumnos le llamábamos, fue un buen profesor, pero lo más importante es que fue una gran persona. Siempre preocupado por sus alumnos, sobre todo en nuestra educación y con gran inquietud por inculcar valores sólidos a los jóvenes. Sin duda me aportó grandes consejos que me han acompañado estos años y de los cuales le estaré siempre agradecido. D.E.P.

Un padre

“Tuve la oportunidad de tratarlo durante unos años, ya que mi hijo jugó en el Masaveu, y puedo decir que nos dio siempre una lección de humildad, buen hacer y saber estar, donde intentó enseñar el valor del deporte asociado a otros valores éticos y morales más altos, como el competir con deportividad, primar el compañerismo, las buenas formas y, sobre todo, un amor grande a Don Bosco y María Auxiliadora, que le llevaba a hacer fácil la relación con padres y chavales, y donde no siempre lo más importante era el resultado del partido o la clasificación”.

NOTAS DE PRENSA

FÚTBOL ESPAÑA, revista de la Real Federación Española de fútbol del mes de marzo de 2013:

El fútbol asturiano está de luto por el fallecimiento de Juan Llamas Llamas

El pasado día 17 de Marzo falleció en León el que fue, durante muchos años, presidente de la Fundación Masaveu de Oviedo, hasta su retirada en 2010 a la Casa Inspectorial Salesiana de León por enfermedad. Juan Llamas era una persona muy conocida y querida dentro y fuera del fútbol asturiano. Durante muchas temporadas visitó semanalmente la Federación para realizar todos los trámites de su club.

En la penúltima gala del fútbol asturiano, la Real Federación de Fútbol del Principado de Asturias le concedió la Mención Especial por el Estamento de

Directivos en reconocimiento a su larga y dilatada trayectoria como Presidente de la Fundación Masaveu y por su trabajo en pro del fútbol más modesto.

Siempre fue una persona que creyó en la integración de los más necesitados y de los extranjeros en la sociedad a través de nuestro querido deporte. Descanse en paz.

Un Diario local:

Fallece el exdirigente del Masaveu Juan Llamas Llamas.

El fútbol asturiano, especialmente el de categorías inferiores, está de duelo por el fallecimiento del que fuera presidente durante muchos años de la Fundación Masaveu de Fútbol, Juan Llamas Llamas. El exdirigente fue profesor del Colegio Masaveu durante 34 años y había sido distinguido, entre otros honores, con el premio **Delfos** por su trayectoria en la promoción del deporte de base (fútbol) por la Asociación de Amigos del Deporte. La noticia de su muerte golpeó ayer los campos asturianos.

Diario “La Nueva España”

Fallece Juan Llamas, histórico Presidente del Masaveu.

El club llegó a contar con 23 equipos durante su mandato.

Oviedo, 18.03.2013.- El fútbol base perdió ayer a uno de sus grandes referentes en Asturias con el fallecimiento de Juan Llamas Llamas, que presidió durante muchos años el club ovetense del Masaveu.

Juan Llamas Llamas, salesiano, falleció a primera hora de la mañana de ayer en León, en donde hoy se celebrará el funeral de cuerpo presente en la capilla de la Casa Inspeccional Salesiana, a las cuatro de la tarde, para a continuación recibir cristiana sepultura en el cementerio de Puente Castro (León). Este miércoles se celebrará una misa por su memoria en la capilla de la Fundación Masaveu a partir de las 19,30 horas.

Llamas era zamorano de nacimiento, pero todos quienes le trataron acabaron considerándolo como asturiano de corazón por cómo se ganó el aprecio en esta tierra y por su impresionante labor al frente de los equipos de la Fundación Masaveu, a los que dirigió con mano sabia y entusiasmo durante más de treinta años.

Durante su mandato, que compartía con su tarea docente en la Fundación, el club Masaveu llegó a contar hasta con 23 equipos, incluyendo los de sala. Su labor, siempre guiada asimismo por la inculcación de valores éticos y deportivos, le supuso que los clubes de Oviedo le eligiesen como presidente de

la asociación de equipos modestos de la capital. Además de ser un estrecho y eficaz colaborador de la Federación Asturiana de Fútbol, Llamas recibió reconocimientos, como el que le brindó el Ayuntamiento de Oviedo en los premios municipales del deporte en su edición de 1996, cuando Masaveu recibió el galardón a la mejor promoción deportiva.

Otra distinción que Llamas consideraba especial es la que recibió de los premios “**Delfos**”, dedicados a los valores deportivos, en el año 2009, asimismo por su trabajo desarrollado durante tantos años en la Fundación Masaveu.

Nota.- Casi todos los testimonios presentados y las notas de prensa destacan la entrega de Juan al deporte. Así lo reafirmo. Pero el ámbito del deporte, máxime con el volumen logrado por Juan en la Fundación Masaveu, conlleva una gestión administrativa, burocrática, organizativa y ejecutiva de mucha labor y dedicación. Alguien ha hablado de las horas quitadas al sueño. Resulta impresionante el abanico de “cosas” a tener en cuenta y que constan en sus archivos: preparación de reuniones, elenco de preparativos, fichas, personas con que contar y su remuneración, calendario de actividades y competiciones, cuotas, rifas, materiales, asuntos pendientes, convocatorias, etc., etc.

Quiero acentuar su trabajo con los entrenadores, escogidos de entre los padres con experiencia, de los jugadores de los equipos veteranos, de amigos del ambiente deportivo en el que se movía, etc. Con ellos tenía encuentros para darles formación en valores éticos, morales, aun religiosos y hasta salesianos, con el fin de que ellos los trasmitiesen a los jugadores, una verdadera “escuela de entrenadores”. Los trataba con amabilidad y exigencia a la vez para que su influencia en los jugadores fuera ejemplar y educativa. Tenía muy en cuenta las fiestas salesianas para organizar actos religiosos y actividades deportivas. María Auxiliadora figuraba como Patrona.

Religiosidad de Juan

Debo destacar este aspecto de la vida de Juan, que aparece positivamente en los informes de su formación inicial y ha sido visible, creíble y fecundo a lo largo de su vida salesiana. Es cierto que los horarios de sus actividades deportivas y aun pastorales con los jóvenes le impedían, a veces, estar en actos comunitarios, pero compensaba sus tiempos de oración para estar con Dios, santificar la jornada, rezar el Rosario e inculcar las “buenas prácticas” religiosas a los muchachos. Llevaba una vida sacramental vivida y celebrada coherente y metódica, bien celebrada y bien vivida. Gustaba de celebraciones litúrgicas y las solemnidades. Su misma compostura en las prácticas religiosas era edificante y testimonial por lo concentrado que se le veía. Lo mismo ocurría cuando se recogía para rezar el Rosario, que nunca dejó. Le gustaba colgarse la medalla del noviciado en las fiestas de tono salesiano

Por delicadeza de conciencia, Juan tenía miedo de ofender a Dios y también de ofender a las personas, lo que le causaba preocupación y decaimiento si se culpaba de algún descuido. La confianza en el director le daba la paz.

Puede inferirse de lo ya dicho que Juan era amigo de la religiosidad popular, de las devociones marianas, de las celebraciones solemnes, de las romerías. Se identificaba con la gente y compartía las emociones, cosa que le ocurría también en los acompañamientos funerarios.

Salesianamente se complementa la búsqueda de “la gloria de Dios y la salvación de las almas”. El celo pastoral se manifestó en Juan tanto en lo cotidiano, bien patente en cuanto estamos refiriendo, como en su dedicación al Oratorio festivo en Zamora o la atención a las “Compañías” y a la catequesis, sus cursillos de pastoral juvenil, etc. Nada le apartaba de difundir la devoción a María Auxiliadora por medio de multitud de calendarios, estampas y otros objetos devocionales, así como de su “machaconería” en las recomendaciones. En esta casa me pidió más de una vez que cambiáramos la imagen de María Auxiliadora, bonita pero moderna, por una clásica que le inspirase más devoción.

Un hombre atento

Durante los dos años que vivió Juan con nosotros en esta casa era habitual verle agarrado a la silla de ruedas de Félix García para llevarlo a cada lugar. Sin apenas ver no rozaba puertas ni tropezaba con obstáculos.

Me sirvo de este ejemplo para significar una actitud comprobada y testificada por cuantos lo han conocido. Juan era una persona muy atenta, hasta detalles quizás no advertidos por el común de la gente. Recibía las visitas a la casa y a los hermanos con cortesía afectuosa, las acompañaba, las interesaba en su conversación familiar, tratando de ponderar todo lo salesiano. Se interesaba por los hermanos que viajan y por los asuntos que los motivaban, así como por los hermanos de las comunidades visitadas.

Tenía un gran espíritu de servicio: estaba siempre dispuesto a ayudar a los demás enfermos y en los quehaceres de la enfermería y del resto de la casa. A veces había que indicarle que “aquello no lo podía hacer él”, debido a sus limitaciones de vista y oído. Agradecía los favores, llamaba por teléfono, felicitaba, siempre con afabilidad salesiana.

Merecerían un análisis sus libretas y centenares de folios apretados de direcciones de familiares, de compañeros, amigos, colaboradores, clínicas, médicos, instituciones; fechas de nacimientos, aniversarios, asuntos pendientes.

Su capacidad para rodearse de colaboradores y gente implicada revela su atractivo liderazgo. Tal ocurría con los padres de los muchachos, con los propios jugadores, con los árbitros, los entrenadores, las autoridades etc.

Fue Juan todo un referente que se ganó el afecto de muchísima gente. De ahí que cariñosamente lo llamaran “Xuanín”.

Palabras del Sr. inspector en el funeral de entierro,

“Nos encontramos reunidos para dar nuestro adiós a Juan, a Xuanín. No tuvo largos años, pero sí trabajó duro y tenazmente por los jóvenes. Estamos aquí para dar gracias a Dios por el regalo que nos ha dado poniendo a Juan en nuestra vida, por haberle llamado a hacerse salesiano, por su entrega generosa a los jóvenes en el taller y en los campos de deporte.

Damos gracias a Dios por Juan, salesiano sencillo, activo, ilusionado y perseverante. Si a estos adjetivos añadimos su amor a la familia, a Don Bosco, a la Virgen de la Carballeda y a María Auxiliadora, podríamos decir que queda definida toda su vida.

Ya al solicitar hacer su consagración definitiva al Señor escribía a su director: “Le diré con sinceridad que, al llegar este momento de decidir, nunca he pensado en dar un paso atrás, aunque tenga miedo. Siempre ha sido mi constante preocupación no solamente la perseverancia, sino ser digno de ella, para que el Señor me la concediera. María Auxiliadora ha sido siempre demasiado buena conmigo. Mi único anhelo, la única meta de mis aspiraciones es morir en los brazos de Don Bosco. Y, si no fuera salesiano, me haría salesiano para entregarme enteramente a la salvación de los jóvenes”.

Y ¡qué bien lo cumplió! Juan se sentía orgulloso de ser salesiano, cosa que comenzó siendo jovencito en Zamora. Después vinieron los estudios en Madrid y en las Universidades Laborales de Zamora y Sevilla. En medio, su noviciado en Mohernando. Su Maestría Industrial le preparó para su labor en las aulas y talleres para formar a tantos jóvenes para un trabajo digno. Su ser entrenador de fútbol, monitor polideportivo y especialista en educación física completó su otra pasión, el encontrarse y dejarse encontrar por los jóvenes en los patios y en los campos de deportes, en esos espacios tan salesianos y queridos por Don Bosco, donde se hacen amigos y se evitan tantos peligros. ‘Parecía que el tiempo que dedicaba al deporte no contaba. La lluvia, el viento, la nieve, no impedían que él siguiera en el campo con sus chavales’. Y es que Juan sabía perfectamente que el deporte era una auténtica escuela de formación en valores. Así salió muchas veces reflejado en la prensa de Oviedo, refi-

riéndose al Club Deportivo Don Bosco de la Fundación Masaveu. Sabía que el deporte era el medio para que los niños y los jóvenes vivieran en un ambiente social sano y no anduvieran por caminos equivocados. El `cura´ Xuanín supo la plataforma educativa y aun religiosa que suponía el deporte, el fútbol. Sus directas e indirectas recomendaciones al buen hacer, al comportamiento. Durante muchos años, el primer acto del deporte consistió en un encuentro en la capilla del Masaveu para ofrrecer a María Auxiliadora el deporte del año. Y es que allí, en la Fundación, se les acogía bien y allí nadie estaba excluido de los equipos que se formaban, fueran malos o buenos jugadores. Tenía una mayor atención a los chavalillos que tuvieran más dificultades, por motivos familiares, económicos, deportivos... Así lo expresó el célebre cantautor Melendi en el pregón de las fiestas de San Mateo de este año. Decía que había rondado por Centros de Oviedo, pero que en ninguno había sido bien recibido hasta que llegó al Masaveu: allí se sintió a gusto y comenzó a tener buenos amigos. Y por eso Juan, el `cura de Masaveu´, como le llamaban los chicos, se entregaba en cuerpo y alma, lloraba a las administraciones locales para obtener medios, se preocupaba por buscar y cuidar personas que se implicaban y compartían con él esta labor educativa.

Y así se lo reconoció con distinciones la Federación Asturiana de Fútbol. Así se lo agradecían tantos Antiguos Alumnos. Y es que Juan entregó 41 años de su vida al Principado de Asturias: 5 años en el Colegio de Niños del Naranco y 36 en la Fundación Masaveu. Un saludo y una sonrisa para Asturias fueron sus últimas palabras anteayer por la noche al despedirnos en el Hospital.

Y él, considerando y diciendo siempre que no eran homenajes a él, sino a los salesianos, a todos nosotros. Y es que Juan tenía un clarísimo sentido de pertenencia a la Congregación, a su comunidad, a la Familia Salesiana, `a la que siempre animaba, con la que le gustaba compartir sus inquietudes y a la que siempre transmitió su cariño y aprecio´. Se alegraba de cualquier actividad que se realizase, se interesaba por cuanto llevaba a cabo uno de nosotros. Se preocupaba de festejar nuestras fiestas en el ambiente deportivo: Don Bosco, María Auxiliadora. En el calendario deportivo anual que el club repartía como información y propaganda estaba la imagen de María Auxiliadora.

En sus dos últimos años, después de su delicada intervención del meningioma, vivió en esta comunidad de la Casa Inspectorial. `Su continua disposición para ayudar en lo que él, dentro de sus limitaciones, podía, sus deseos de estar cercano a todos, su continuo interés por la salud de los demás, su serenidad y su paciencia en soportar sus males, etc., son ejemplos magníficos

de fraternidad y de voluntad de servicio, que demuestran un alma buena y salesianamente grande’.

Juan, Xuanín que le decís los asturianos, fue perdiendo vista por el meningioma que invadió su cerebro, pero estoy seguro de dos cosas: de que esto le ayudó a adivinar lo más importante de la vida, aquello que no se ve con los ojos ni se toca con las manos, aquello que hemos recibido gratuitamente, la vida, los amigos, su vocación salesiana ; y por otra parte, que en su vida, en su tarea educativo-pastoral en las aulas y en los patios, en los campos de deportes, su mirada a todos los chavales que por allí se acercaban, fue una mirada de ternura, de confianza, algo así como ‘te reconozco el derecho de ser lo que eres y deseo que seas todo lo que puedes ser y lo mucho que vales’.

Al final del funeral, Luis Lozano despidió a Juan con unos versos de homenaje que todos escuchamos con emoción y contenido silencio:

*Juan fue tu nombre, lleno de misterio,
nombre que a Bosco y al Apóstol llama,
nombre que amar y que el servir proclama:
portador fue de amor tu ministerio.*

*Tu camino en servir fue un presbiterio
do ofreciste tu vida ardiente en llamas;
maestro en el taller, deporte que ama
la vida en juego, incienso en sahumerio.*

*Fuera tu vida grande y breve historia,
un regate en el campo, no una guerra
donde ofreciste al joven tus victorias.*

*Vida breve, perpetua tu memoria,
pues que al joven servir en ella encierra,
que el deporte en amor será tu gloria.*

Buenas noches

A su regreso a casa, ya de noche, Jesús Ángel Cid, envió el siguiente correo desde Oviedo:

“Después de la entrañable despedida del `cura Juan´, agradecemos una vez más estos momentos familiares tan entrañables. Ha sido una gozada el poder estar en León esta tarde.

Muy bien el Sr. Inspector en la homilía y no es menos cierto que `el personaje´ daba mucho juego y muchas facilidades para hablar, y hablar bien de salesianidad, de vocación, de entrega, de servicio, de compromiso, de dar oportunidades a todos, de misión comunitaria, de `ser y estar entre y para´ los jóvenes, de.... toda una homilía vocacional. Gracias.

Por cierto, aunque la misión salesiana de Juan estaba aquí, en muchas ocasiones hablamos de los de allá, de los africanos, de la ONGD, y siempre tenía en mente el hacer lo que fuera para que la gente del club Masaveu pensara en los de África y Sudamérica.

Jesús Ángel Cid

Coordinador de Salesianos Cooperadores de Oviedo.

Queridos hermanos: la vida intensa y bien querida de nuestro Juan bien merecía un retiro de mejor cosecha humana. La enfermedad truncó otros planes. Y la muerte, a toda prisa, nos lo llevó de casa. No obstante, podemos sentirnos felices de haberlo tenido como hermano, como salesiano, como amigo de tantos. “Hemos de alimentar, concluía el Sr. inspector en su homilía, nuestra esperanza de que Juan ha sido acogido por Dios donde ya no hay dolor ni lágrimas. Allá estará ya con su Auxiliadora, con la Santina, con su Virgen de la Carballada, con Don Bosco, con los suyos”. Desde allí, ahora sí, viendo lo Invisible, nos echará una mano.

Eleuterio Lobato

Director de la Casa Inspectorial de León.



Inspección Salesiana Santiago el Mayor

Avda. Antibióticos, 126
24009 LEÓN.

DATOS PARA EL NECROLÓGICO:

Juan Llamas Llamas

Salesiano Coadjutor

Rionegro del Puente (Zamora), 1 de julio de 1939

† León, 17 de marzo de 2013

a los 73 años de edad y 55 de Profesión Religiosa.